

TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADO MASCULINO EN MÉXICO¹

Mauricio Rodríguez²
Brígida García³

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² CEDUA, El Colegio de México, mrabreu@colmex.mx

³ CEDUA, El Colegio de México, bgarcia@colmex.mx

Resumen

Un primer propósito de este estudio es la delimitación pormenorizada del tipo de actividades domésticas y de cuidado que los varones mexicanos desempeñan en la actualidad, así como las horas que dedican a cada una de ellas, además de su desempeño extradoméstico. Un segundo objetivo es la determinación de los factores que más influyen en la cantidad de tiempo dedicada a las distintas tareas. Es decir, interesa no sólo señalar la participación de los varones en actividades específicas, sino cuáles de sus características sociodemográficas y económicas se asocian de manera más estrecha con la cantidad de horas que dedican a la esfera doméstica y de cuidado, teniendo en cuenta su desempeño laboral. Nuestra fuente de información es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2009, y la metodología empleada descansa principalmente en la estimación de regresiones logísticas ordinales.

1. INTRODUCCIÓN

La posibilidad de transformación de la división del trabajo entre hombres y mujeres atrae la atención creciente de estudiosos y responsables en la elaboración de políticas sociales. En la actualidad, como es conocido, el trabajo doméstico y de cuidado recae mayoritariamente en las mujeres, tanto en sociedades desarrolladas como en desarrollo (Pedrero, 2004; Raley *et al.*, 2012).⁴ No obstante, muchos autores han hecho hincapié en la importancia de situar históricamente la situación vigente, ya que no se trataría de una regularidad observada de la misma manera en todos los contextos sociales e históricos. Se plantea que la división del trabajo y el significado de lo masculino y femenino pueden asumir formas diversas en distintas sociedades, y aún en diferentes sectores al interior de una misma sociedad (Camarena, 2003; Carbonero, 2007; Torns, 2008).

Olavarria (2006) ha señalado que en la última década del siglo XIX en varios países de América Latina, el papel de los hombres como proveedores y las mujeres a cargo del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos se consolidó en las clases sociales más privilegiadas, y posteriormente fue adoptado por los demás grupos sociales. Este modelo familiar supone que los hombres cuenten con un trabajo asalariado y fijo durante la mayor parte de su vida, y que las mujeres se restrinjan a las tareas que se realizan al interior de los hogares, concentradas en el cuidado de la familia. En el transcurso del siglo XX, esta división del trabajo por sexos presentó cambios importantes, en lo que respecta a las mujeres. Las transformaciones en los modelos productivos, pero también las sucesivas crisis económicas que han afectado a México y otros países de la región latinoamericana han influido para que muchas mujeres se incorporen al ámbito laboral (véase también Rendón, 2003; ONU, 2011).

⁴ El trabajo doméstico se refiere al conjunto de actividades no remuneradas realizadas en los hogares de manera cotidiana, enfocado a la producción de bienes y servicios que garantizan el bienestar y desarrollo de los integrantes de la familia mediante su consumo directo; incluye las actividades para el mantenimiento del hogar tales como la elaboración de alimentos, cuidados e higiene, cuidado de la salud, atención a niños, niñas, personas enfermas y adultos mayores (Inmujeres, 2002).

En particular, es importante señalar que las dificultades económicas sufridas a partir de las últimas décadas del siglo XX mermaron la estabilidad y calidad de los empleos de los varones. Para muchas familias, la capacidad de las mujeres para incorporarse al mercado laboral se ha convertido en un factor crucial para su sobrevivencia (Olavarría, 2006). Las mujeres ahora comparten en mayor medida la participación en el mercado laboral, pero no se ha generado un proceso similar de redistribución de la carga de tareas domésticas que implicaría un involucramiento significativo de los hombres en este tipo de actividades (OIT-PNUD, 2009).

En el caso mexicano, las restricciones económicas, la ampliación de oportunidades de empleo femenino en algunos sectores productivos, la mayor escolaridad femenina y el descenso de la fecundidad, han llevado a que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo de manera creciente (Esteinou, 2004; García y Pacheco, 2013). Asimismo, observamos también en el país que esta mayor participación femenina en las actividades extradomésticas no se ha visto acompañada de un incremento equivalente en la incorporación de los hombres a las actividades domésticas. No obstante lo anterior, varios autores señalan que estas transformaciones que han enfrentado las familias varían en forma e intensidad, así como en los sectores y grupos sociales que son más afectados. Estas investigaciones constituyen importantes antecedentes de este trabajo (véase, Gutmann, 1996; Hernández Rosete, 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Alatorre y Luna, 2000; Fuller, 2000; Keijzer, 2000; Minnello, 2001; Rendón 2003; Esteinou, 2004; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Con base en las consideraciones anteriores, un primer propósito de este estudio es la delimitación pormenorizada del tipo de actividades domésticas y de cuidado que los varones mexicanos desempeñan en la actualidad, así como las horas que dedican a cada una de ellas, además de su desempeño extradoméstico. Un segundo objetivo es la determinación de los factores que más influyen en la cantidad de tiempo dedicada a las distintas tareas. Es decir, interesa no sólo señalar la participación de los varones en actividades específicas, sino cuáles de sus características sociodemográficas y económicas se asocian de manera más estrecha con la cantidad de horas que dedican a la esfera doméstica y de cuidado, teniendo en cuenta su desempeño laboral. Nuestra fuente de información es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2009, la cual recolectó información sobre el número de horas dedicadas por mujeres y hombres a actividades domésticas y extradomésticas. Aunque el trabajo se restringe a un momento en el tiempo, la intención es señalar en qué grupos sociodemográficos y/o económicos ubicamos el mayor involucramiento masculino en la vida familiar, pues nos interesa actualizar y especificar los planteamientos de diversos autores sobre este particular para el país tomado en su conjunto (además de los autores citados arriba, véanse Barker y Pawlak, 2011, y Raley *et al.*, 2012 para otros países desarrollados y no desarrollados).

El trabajo está estructurado como sigue. A partir de esta introducción, reseñamos los resultados de las principales investigaciones realizadas sobre varones y vida familiar, tanto en México como en otros países. En esta sección, nuestra revisión bibliográfica se centra, principalmente, en precisar los aspectos ya señalados por otros autores que marcarían diferencias en el involucramiento masculino en las tareas domésticas y de cuidado en el

pasado reciente, así como los enfoques teórico-metodológicos que han guiado estas investigaciones.

De manera subsecuente, detallamos, con base en la ENUT 2009, la cantidad de horas declaradas por los varones sobre la realización de una gama amplia de actividades domésticas y extradomésticas en el momento de la encuesta. Aquí nuestra mirada es comparativa con las mujeres, pues importa señalar las diferencias e indicar la magnitud de las mismas en tareas específicas. A continuación, llevamos a cabo un análisis multivariado restringido a los varones, donde el propósito es conocer los factores o aspectos asociados a diferentes cantidades de tiempo dedicadas a actividades reproductivas (domésticas y de cuidado). Ajustamos, para este objetivo, una regresión logística ordinal, la cual nos permite conocer la influencia de estos aspectos sociodemográficos y económicos masculinos sobre distintos números de horas de trabajo reproductivo, ordenados de menor a mayor. Como es conocido, esta herramienta estadística nos permite conocer el efecto conjunto de los factores seleccionados sobre el involucramiento de los varones en la vida familiar, así como puntualizar el peso de cada uno, teniendo en cuenta la influencia de los demás.

En la parte final, discutimos las implicaciones de nuestros resultados en el marco del conocimiento alcanzado. Buscamos aquí especificar las aportaciones que pueden realizarse con fuentes de información como las encuestas de uso del tiempo, y con base en herramientas estadísticas como las que hemos utilizado. En lo que respecta a los resultados sustantivos, destacamos tanto aquellos que ratifican lo ya encontrado, como aquellos que abren nuevos caminos para conocer con mayor profundidad el desempeño extradoméstico y doméstico masculino, y que de esa manera contribuyen a acelerar las transformaciones en la división del trabajo por género.

2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Varias transformaciones sociales, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, han motivado un interés creciente por impulsar mayor participación masculina en el ámbito familiar. Las más importantes son el incremento en la participación económica femenina, los hogares con dos proveedores, el aumento de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimonio, así como la restructuración de las actividades productivas, la mayor inestabilidad e inseguridad en el mercado laboral, y el debilitamiento del Estado benefactor. A estas transformaciones se añan, en el ámbito sociodemográfico, las mayores demandas de equidad de género que hicieron evidente en las conferencias de El Cairo y de Beijing (1994-1995) la necesidad de estimular la presencia masculina en las diferentes etapas del proceso de reproducción socio biológico (decisión de tener un hijo, embarazo, parto, cuidado de los hijos y crianza en general) (véase García y Oliveira, 2006, para una sistematización de estas diferentes posturas).

En este marco de preocupaciones es útil recordar que en los estudios sociológicos y antropológicos se destacan desde hace varias décadas las variaciones sociales y culturales en el desempeño de los roles paternos. Estas perspectivas han ganado nuevo impulso con los estudios de masculinidad, donde el rol de proveedor económico se analiza de manera

conjunta con otros aspectos (participación en el cuidado, cercanía emocional con los hijos, práctica de una sexualidad activa) que formarían parte de la construcción de la identidad masculina. Incluso algunas investigaciones plantean que está ocurriendo a diferentes ritmos y en diferentes sectores sociales, una transformación desde una paternidad tradicional más centrada en proveer económicamente y en el ejercicio de la autoridad y la disciplina, a otra más moderna que llevaría a los padres a involucrarse también en el cuidado y la crianza, y a reconocer la importancia de mantenerse emocionalmente cercanos a sus hijos e hijas. Este posible cambio se plantea como el más significativo en lo que toca a la división del trabajo por género, ya que no se avizora ninguna modificación relevante en el involucramiento masculino en el trabajo doméstico propiamente dicho (preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, lavado y planchado de ropa, y otras tareas similares (véase, Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Minnello, 2001; Fuller, 2000; Connell, 2003; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Para el caso de México y otros países, se ha encontrado que las características de los varones que estarían más asociadas con un ejercicio de la paternidad distinto al tradicional serían el pertenecer a las cohortes más jóvenes y a los sectores medios con mayores niveles de escolaridad. Es decir, existe cierto respaldo para las hipótesis que sostienen que el cambio generacional y la ampliación del capital cultural repercuten positivamente en el tiempo que los hombres dedican al cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, otros aspectos como el ingreso, la residencia rural-urbana o el tipo de empleo que se desempeña, pueden no tener una influencia visible, o ésta se presenta a veces en una dirección diferente a la esperada (véase, Rendón, 2003; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Wainerman, 2007; Rojas, 2008). Lo anterior puede deberse a numerosos factores, entre los que destacarían los distintos contextos sociales e históricos en que son realizadas las investigaciones, así como los diferentes indicadores que se utilizan. Es importante, por lo tanto, detenernos en contextualizar algunos resultados de estudios referidos a la sociedad mexicana actual, a fin de poder dar sentido a las principales hipótesis que orientarán nuestro análisis sobre la participación masculina en la vida familiar.

Durante el pasado siglo XX México alcanzó un alto grado de urbanización y de expansión del trabajo asalariado, procesos que contribuyeron a la separación de las actividades productivas con respecto a las reproductivas que se llevan a cabo en el seno familiar. Sin embargo, en un número importante de hogares todavía se combinan ambos tipos de actividades, como sería el caso principal de las familias campesinas en las áreas rurales. En ellas resulta a veces difícil separar las actividades domésticas de las extradomésticas, y se conoce que los varones de diferentes edades participan en alguna medida en la producción de bienes para el consumo de los hogares que regularmente se clasifican dentro del ámbito doméstico (cuidado de animales, recolección de frutas, hongos, flores).⁵ Además, hay que considerar que en las áreas rurales del país muchas familias de muy escasos recursos tienen que autoabastecerse de agua y de leña pues no poseen agua entubada u otro tipo de combustible en el hogar, lo cual involucra la participación de varones. Por todo lo anterior,

⁵ No existe una línea divisoria muy clara entre estas actividades y la producción agrícola para el autoconsumo, la cual es regularmente definida como actividad económica (y no doméstica) en las estadísticas laborales. Esto ha sido motivo de importantes controversias en las clasificaciones de la población económicamente activa e inactiva.

es indispensable en nuestro caso la separación rural-urbano en el estudio de la división del trabajo por género, como ha demostrado Rendón (2003) al analizar la primera encuesta de uso del tiempo levantada en el país en la década de 1990. Esta autora encontró mayor número de varones y mayor número de horas dedicadas por ellos a las actividades domésticas en las áreas rurales menores de 2500 habitantes, en comparación con las áreas mayores (como sería de esperar, la diferencia es especialmente apreciable en lo que respecta a la recolección de leña para la preparación de alimentos en el hogar) (véase también, Inmujeres, 2005). Será importante documentar hasta qué punto se mantiene esta tendencia en la actualidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de un resultado que tiene su origen en la escasez de recursos y en la organización productiva y reproductiva propia de las áreas rurales, más que un indicio de posible transformación en los roles masculinos y paternos. La ENUT 2009 contiene información muy detallada referida a las tareas no orientadas al mercado en las áreas rurales, la cual nos permitirá dar cuenta de las especificidades que sigue o no adquiriendo la división del trabajo entre hombres y mujeres en estos contextos.

Ahora bien, si nos referimos a las áreas urbanas, ha sido encontrado en diferentes tipos de estudios signos de cambio en el ejercicio de la paternidad en México, pero persistencia del escaso involucramiento de los varones en las tareas domésticas (véase, Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008). Estudios de corte cualitativo realizados en los últimos lustros sistemáticamente ubican a los padres más jóvenes como los protagonistas de un ejercicio de la paternidad que no estaría restringida a proveer económicamente. Se trataría de padres que participan en alguna medida en las decisiones y los procesos reproductivos, además de la crianza en general.

Además de la edad, la pertenencia a los sectores medios urbanos (varones con ocupaciones como profesionistas, funcionarios, microempresarios, comerciantes establecidos que cuentan con educación superior y nacidos en áreas urbanas) ha sido establecida como circunstancia propicia a las transformaciones que nos interesan, aunque las ambigüedades y las contradicciones no son infrecuentes. Por el contrario, los comportamientos más tradicionales serían característicos de los padres mayores y oriundos de las áreas rurales, pertenecientes a los sectores populares (varones con ocupaciones manuales como albañiles, choferes, jardineros, prestadores de servicios poco calificados, con reducidos niveles de escolaridad (véase, en especial, Haces Velasco, 2006; Rojas, 2006, 2008). Este tipo de resultados, característico de diferentes sectores sociales, ha sido reportado para otras realidades latinoamericanas como sería el caso argentino (véase, Wainerman, 2007).

El ejercicio de la paternidad en México también ha concentrado el interés de algunos estudios basados en muestras probabilísticas, dado que probablemente se trate del fenómeno más sujeto a transformación en algunas de sus facetas (véase, Vivas Mendoza, 1996; García y Oliveira, 2006). En la investigación de García y Oliveira (2006) se exploró en un contexto multivariado para algunas de las principales áreas metropolitanas del país (Ciudad de México y Monterrey), el papel de diferentes rasgos sociodemográficos y económicos sobre la participación masculina en el cuidado de sus hijos e hijas. Estas autoras confirmaron la relevante influencia de la edad y la escolaridad; sin embargo, una vez tenidos en cuenta estos aspectos, otros factores que se podrían suponer como

importantes (ingreso, posición en la ocupación asalariada y no asalariada) no mostraron un papel significativo).⁶ Nos interesa ahora refrendar o no la validez de estos hallazgos para el país tomado en su conjunto, una década después.

Los estudios reseñados parten del análisis de varones con rasgos sociodemográficos particulares y que desempeñan distintos tipos de ocupaciones (agrícolas, con ocupaciones manuales y no manuales). Sin embargo, no fueron diseñados para profundizar en situaciones de crisis en el mercado laboral y su posible impacto sobre los roles domésticos y paternos. Estudiosos como Barker y Pawlak (2011) indican que la crisis global que se desató hacia finales de la primera década del siglo XXI reviste particular importancia para el estudio de los varones, pues esta ha llevado a recrudecer la precariedad laboral y a aumentar de manera notoria el desempleo. En el caso mexicano, el levantamiento de la ENUT en 2009 coincide con la profundización de esta crisis que tiene su origen en Estados Unidos, país hacia el que se dirigen la mayor parte de nuestras exportaciones. Investigaciones recientes sobre el mercado de trabajo en México indican aumentos y permanencia de niveles elevados de desempleo, además de la informalidad que nos caracteriza de tiempo atrás (véase García y Sánchez, 2012). El desempleo masculino ha sido frecuentemente asociado con pérdida de poder y prestigio, así como con comportamientos masculinos violentos, pero se sabe menos en el caso mexicano sobre el uso del tiempo de los varones desempleados y su involucramiento en la vida familiar. Un estudio como el nuestro puede aportar al conocimiento de cómo ocupan su tiempo los varones mexicanos desempleados, y en qué medida se apartan o no de la división del trabajo prevaleciente entre hombres y mujeres.

Es importante completar esta revisión de antecedentes con una mención de orden metodológico-técnico sobre las investigaciones de corte cuantitativo como la nuestra sobre la participación masculina en la vida familiar. La naturaleza de la información con la que se cuenta sobre dicha participación masculina varía de un estudio a otro, y a veces sólo se trabaja con una declaración afirmativa o negativa del involucramiento de los varones en diversas tareas, sin una referencia temporal específica (véase, por ejemplo, García y Oliveira, 2006). En este sentido, las encuestas de uso del tiempo como la ENUT 2009 pueden ofrecer una ventaja significativa, pues proporcionan el número de horas y minutos que dedican hombres y mujeres a los diferentes quehaceres domésticos, extradomésticos y de cuidado, declarados por ellos/ellas mismas. Sin embargo, la información con la que trabajaremos tampoco está exenta de problemas, como la simultaneidad con la que se realizan algunas tareas domésticas y de cuidado, circunstancia que tomamos en cuenta a continuación (véase Lee y Waite, 2005, para una discusión cuidadosa y detallada de diferentes maneras de medir las tareas domésticas y los posibles problemas de sobrestimación y subestimación involucrados).

Para finalizar, también habría que mencionar las omisiones que se presentan en nuestra fuente de información con respecto a algunas tareas realizadas por los varones. No es infrecuente que se señale que algunas de las maneras en que los varones cuidan de sus hijos

⁶ García y Oliveira (2006) también toman en cuenta una serie de aspectos referidos al hogar de residencia y destaca entre ellos la influencia positiva del trabajo extradoméstico de la cónyuge sobre la participación masculina en el cuidado de sus hijos e hijas (véase, también, Wainerman, 2007; Rojas, 2008).

e hijas no están consideradas en los estudios sobre el tema. Barker y Pawlak (2011) indican en esta dirección que las formas en que los hombres se involucran en el cuidado de sus hijos como guías o proveedores de apoyo financiero desde lejos (en caso de haber migrado), acompañándolos a la escuela o en actividades fuera del hogar, trabajando horas extra para el pago de cuotas escolares y otros costos, no siempre son considerados como trabajo de cuidado.

3. DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN 2009

La ENUT 2009 constituye la tercera encuesta de uso del tiempo llevada a cabo en el país. Las dos primeras encuestas se realizaron en 1996 y en 2002 (se levantó otra encuesta en 1998, pero sus resultados no fueron publicados); aunque estos distintos levantamientos no son estrictamente comparables, constituyen importantes antecedentes para nuestro objeto de estudio (véase, Rendón, 2003; Inmujeres, 2005). Como es conocido, la medición del uso del tiempo en los hogares ha cobrado un renovado interés, pues así se contribuye de manera especial a otorgarle valor social y económico a las tareas que realizan principalmente las mujeres de manera no remunerada y que suelen considerarse como actividades naturales de la condición femenina (véase Milosavljevic y Tacla, 2007). Además, mediante este tipo de información podemos precisar la (hasta ahora reducida) contribución masculina a este tipo de actividades en diferentes momentos en el tiempo, además de distintos contextos nacionales (véase Cerrutti y Binstock, 2009, para una sistematización de los resultados de las encuestas de uso del tiempo existentes en diferentes países latinoamericanos y sus principales resultados al finalizar la primera década del siglo XXI).

Contamos en la ENUT 2009 con información bastante detallada sobre el uso del tiempo de las personas de 12 años y más, incluyendo actividades extradomésticas y domésticas; de apoyo emocional, a otros hogares, a la comunidad; de estudio y de utilización del tiempo de ocio y para cuidados personales (véase el cuadro 1 del Anexo). Sin embargo, para los fines de este trabajo nos concentramos en las tareas domésticas y extradomésticas, y excluimos de las tareas domésticas las actividades llevadas a cabo de manera simultánea con otras, como son estar al pendiente de los niños y los adultos mayores. Es motivo de controversia la inclusión de estas actividades realizadas de manera simultánea como parte de las cargas domésticas y de cuidado, por lo que hemos optado por excluirlas de nuestros cálculos. Así nos aseguramos que estamos partiendo de las estimaciones más precisas posible, aunque es probable que de esta forma estemos subestimando la participación de mujeres y hombres en la vida reproductiva (véase, Durán Heras, 2012). Además, excluimos del trabajo extradoméstico el tiempo de traslado al trabajo, con el fin de hacer nuestro análisis más comparable con la información regularmente recolectada en las encuestas de empleo (véase el cuadro 1 del Anexo y el resumen del mismo en el cuadro 1 a continuación).⁷

⁷ En resumen, en este estudio consideramos como *tareas domésticas* a las siguientes actividades: **Producción de bienes para los integrantes del hogar; preparación y servicio de alimentos para el hogar; limpieza de la vivienda; limpieza y cuidado de ropa y calzado; mantenimiento, instalación o reparaciones en la vivienda; compras para los integrantes del hogar; pagos y trámites de los integrantes**

a) *Diferencias en la participación y el tipo de actividades realizadas*

En primera instancia analizamos las diferencias que se observan en las poblaciones de hombres y mujeres que declaran dedicar algún tiempo a cada actividad. De manera subsecuente, también destacamos las horas semanales promedio efectivamente dedicadas, con el fin de precisar el aporte diferenciado por género a la realización del trabajo doméstico y el extradoméstico (cuadro 1).

Cuadro 1. Participación y horas semanales promedio dedicadas por hombres y mujeres a diferentes actividades, 2009.

Actividades	Población efectiva		Porcentaje de población en la actividad		Horas semanales promedio en la actividad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total de la población	40 176 146	44 496 859	--	--	--	--
Trabajo extradoméstico ¹	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	47.8	39.5
Trabajo doméstico	34 583 869	42 553 044	86.1	95.6	10.3	34.2
Preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar ²	31 088 578	42 294 470	77.4	95.1	6.6	27.7
Prestación de servicios de apoyo para el hogar ³	28 706 779	35 055 269	71.5	78.8	2.7	3.4
Cuidado de dependientes y personas mayores ⁴	12 659 161	19 902 682	31.5	44.7	5.0	11.0
Prestación de servicios de construcción, reparación y mantenimiento	11 607 722	3 173 496	28.9	7.1	2.9	2.0
Producción de bienes ⁵	6 196 974	9 390 716	15.4	21.1	8.6	5.9

Notas:

1 Incluye las horas que se pasa de manera efectiva en el trabajo.

2 Incluye preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado de los miembros del hogar.

3 Incluye compras, pagos, trámites y administración del hogar.

4 Incluye cuidados de menores de 6 años, menores de 15 y personas mayores de 60 años.

5 Incluye el cuidado de animales, recolección de leña, frutas, hongos, flores; acarreo de agua; y, elaboración de tejidos y ropa.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

Setenta por ciento de los varones y 38% de las mujeres declararon realizar algún tipo de trabajo extradoméstico. Los varones económicamente activos dedican casi 48 horas a la semana a estas actividades laborales, mientras que las mujeres suman 39.5 horas (cuadro 1). Estas cifras indican la significativa presencia de las mujeres en el trabajo extradoméstico y el estrechamiento de las brechas observadas entre la participación de ambos géneros en este tipo de actividades. A mediados de la década de 1990, según la encuesta de uso del tiempo realizada en esos años, alrededor del 30% de las mujeres desempeñaban actividades en el mercado de trabajo, y su promedio de tiempo era de alrededor de 27 horas a la semana, mientras que el de los hombres era similar al reportado en 2009 (46 horas) (Rendón, 2003).⁸

A pesar de que se ha incrementado el número de horas que las mujeres realizan en las tareas extradomésticas, estas cifras distan aún de los patrones observados en los países más desarrollados, y en muchos latinoamericanos. Para los países de América Latina tomados

del hogar; administración del hogar; apoyo y cuidados a menores de 6 años; apoyo y cuidados a menores de 15 años (excluyendo estar al pendiente); apoyo y cuidados a mayores de 60 años (excluyendo estar al pendiente). Asimismo, en las actividades *extradomésticas* agrupamos a: **trabajo extradoméstico propiamente dicho, y a la búsqueda de trabajo extradoméstico.**

⁸ Mencionamos los datos de la encuesta de uso del tiempo de 1996 con el fin de tener un punto de referencia, sin embargo, no hay que olvidar que la población encuestada (8 años y más), además de las actividades incluidas como tareas domésticas y de cuidado, difieren en ambos levantamientos (véase, Rendón, 2003). Ahora bien, los datos que reportó esa encuesta de 1996 sobre la actividad económica femenina y masculina fueron similares a los proporcionados por las encuestas de empleo de esos años.

en su conjunto, las mujeres reportan en la actualidad una tasa de participación laboral de 53%, mientras que 80% de los hombres señalan desempeñar algún tipo de trabajo remunerado (CEPAL, 2011). Con respecto al número de horas de trabajo extradoméstico, México se ubica en una posición intermedia en la región latinoamericana, tanto en lo que respecta a los hombres como las mujeres. Según las estadísticas recolectadas por CEPAL, el rango de horas de trabajo extradoméstico masculino varía actualmente entre 42 y 53 horas semanales, y el femenino entre 34 a 46 horas a la semana (Montaño, 2010). En la Unión Europea se reportan mayor cantidad de horas de trabajo extradoméstico, pero las clasificaciones no son directamente comparables. Durante el año 2005, a pesar de que se observan particularidades en cada país, alrededor de 94% de los hombres señalaba trabajar más de 35 horas a la semana, mientras que sólo 64% de las mujeres se encontraba en dicha situación y 20% trabajaba entre 15 y 29 horas a la semana (Eurostat, 2008).

En lo que se refiere a las tareas domésticas, 86% de los hombres y casi la totalidad de las mujeres (95.6%) señalan tener algún tipo de participación en este ámbito reproductivo. Sin embargo, como sería de esperar, las diferencias entre los géneros se presentan cuando se analiza el número de horas que cada uno dedica a dichas actividades domésticas. En 2009, los hombres reportan, en promedio, 10.3 horas semanales dedicadas a diversas tareas domésticas, mientras que las mujeres más que triplican esa cantidad con aproximadamente 34.2 horas a la semana (cuadro 1). A mediados de los 1990s las cifras respectivas eran similares para los hombres (alrededor de 10 horas) y mayores para las mujeres (alrededor de 44 horas), pero hay que recordar que las dos encuestas no son estrictamente comparables (véase, Rendón, 2003).⁹

Los hombres mexicanos dedicaban en 2009 alrededor de un tercio del tiempo que dedican las mujeres a las actividades domésticas, lo cual es una situación semejante a la encontrada en otros países latinoamericanos (véase, Cerrutti y Binstock, 2009). Según CEPAL, los hombres dedican en diferentes países en la actualidad, entre 7 y 15 horas y las mujeres entre 29 y 41 horas a la semana al trabajo doméstico (Montaño, 2010). En los países europeos se reporta que los hombres contribuyen con 13.5 horas a la semana a las tareas domésticas, y las mujeres con 32.4 horas, lo cual las situaría en un rango inferior a lo que se registra para las latinoamericanas (Eurostat, 2008). Sin embargo, habría que profundizar más en las metodologías, y en las definiciones de los tipos de trabajo en las distintas encuestas, antes de llegar a conclusiones más definitivas sobre este particular.

La realización de las actividades que hemos contemplado dentro del ámbito doméstico, así como el tiempo diferencial dedicado a las mismas, presentan variaciones por género que nos siguen llamando la atención (véase el cuadro 1). Hace mucho que se conoce que las tareas que hemos denominado “*preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar*” (preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, cuidado de la ropa y del calzado) no son las que los varones realizan de manera más frecuente, o no son las que

⁹ Este resultado de disminución en el tiempo de las horas de trabajo doméstico de las mujeres y de permanencia (y a veces ligeros incrementos) en la actividad doméstica de los varones, sigue la tendencia observada en muchos países (véase, Pailhé y Solaz, 2013). Esto usualmente se interpreta como resultado de la incorporación laboral femenina, del aumento de infraestructura sanitaria, y del uso de aparatos domésticos ahorradores de mano de obra en algunos sectores sociales.

consideran su responsabilidad primordial, según la división del trabajo prevaleciente. En nuestro caso, muchos hombres (77%) y mujeres (95%) declaran estar involucrados en estas tareas, pero el tiempo dedicado por ellos (6.6 horas) es menos de una cuarta parte del que declaran las mujeres (27.7 horas).

En lo que respecta a la “*prestación de servicios de apoyo para el hogar*” (realizar compras, hacer trámites, administración del hogar), es relevante encontrar que alrededor de 71% de los varones indica que dedica tiempo a este tipo de actividades, mismas que le toman 2.7 horas a la semana. El porcentaje respectivo de mujeres es 78.8%, y el tiempo que le dedican 3.4 horas (cuadro 1). De esta manera, los hombres declaran casi 80% del tiempo que indican las mujeres a estos servicios de apoyo, por lo que podríamos afirmar que la brecha de género en la realización de compras y trámites es una de las más reducidas en el año 2009. Se trata de un resultado importante, aunque involucre un reducido número de horas promedio de los varones (y de las mujeres).

El “*cuidado de los dependientes y de personas mayores en el hogar*” reviste especial interés para este trabajo, en vista de lo encontrado en otros estudios y de nuestro objetivo de ubicar aquellas actividades en las cuales se puede detectar mayor involucramiento masculino, fuera de las tareas tradicionalmente reservadas para los varones. En 2009, el cuidado de dependientes lo desempeña 31.5% de los hombres y 44.7% de las mujeres, y el tiempo destinado a esta actividad por los varones corresponde a casi 46% del tiempo que las mujeres le dedican (5 horas hombres, 11 horas mujeres) (cuadro 1). En los años 1990s, se registró una menor participación de los varones en esta actividad. Rendón (2003) encontró que los hombres dedicaban al cuidado de niños 18% del tiempo que las mujeres destinaban a esta actividad¹⁰, así como 28% del tiempo femenino destinado al cuidado de adultos mayores y personas enfermas. Inicialmente comprobamos entonces que este campo de actividades representa una opción que algunos hombres están tomando para participar en las tareas reproductivas, al igual que otros estudios mencionados arriba. Será interesante establecer, para el año de 2009, si existen diferencias significativas entre distintos grupos de varones en el cuidado de dependientes y personas mayores.

Finalmente, como esperábamos, con mayor número de horas promedio dedicadas por los hombres en relación con las mujeres, se encuentra la “*prestación de servicios de construcción, reparación y mantenimiento*” y la “*producción de bienes*”. En la primera actividad se involucran 28.9% de los hombres y 7.1% de las mujeres (con 2.9 y 2.0 horas promedio respectivamente). Y en el segundo rubro de “*producción de bienes*”, que incluye cuidado de animales, recolección de leña, frutas, hongos, flores, acarreo de agua, participan 15.4% de hombres y 21.1% de mujeres (con 8.6 y 5.9 horas promedio respectivamente).

En resumen, este primer análisis de frecuencias indica que al interior de lo que generalmente se denomina como “*tareas domésticas y de cuidado*”, la participación de los varones es muy desigual. La brecha de género es mayor en la *preparación de alimentos y prestación de servicios para el hogar*, intermedia en el *cuidado de dependientes y personas*

¹⁰ Rendón calcula un índice de masculinización dividiendo las horas realizadas por los hombres entre las horas realizadas por las mujeres en cada actividad por 100.

mayores, y es menor, e incluso se invierte, en el resto de las actividades aquí consideradas. Otros estudios han encontrado una distribución más o menos similar, aunque las agrupaciones difieren (véase, García y Oliveira, 2006).

b) Características sociodemográficas de los varones que desempeñan trabajo doméstico y cuidado de hijos y personas mayores

Una vez conocido el panorama general de la participación doméstica y extradoméstica por parte de hombres y mujeres, nos interesa comenzar a despejar la incógnita sobre las características sociodemográficas y económicas de aquellos varones involucrados en mayor o menor medida en las tareas reproductivas, con énfasis en el cuidado de los hijos y personas mayores. Para esto hemos escogido la estrategia de primero considerar todas las tareas domésticas en su conjunto (cuadro 2), y hacer un análisis separado para las tareas de cuidado (cuadro 3).

Cuadro 2. Participación masculina y horas semanales promedio en actividades domésticas por características sociodemográficas, 2009.

Característica	Población	Porcentaje	Horas	Característica	Población	Porcentaje	Horas
Total de horas	34 583 869	100.0	10.3	Escolaridad			
Localidad				Ninguno y hasta primaria incompleta	5 940 099	17.2	11.9
Rural	7 139 103	20.6	13.0	Primaria completa	5 274 620	15.3	10.3
Urbana	27 444 766	79.4	9.5	Algún grado de secundaria	10 537 808	30.5	9.4
Región				Algo de bachillerato, técnica o normal	7 118 067	20.6	10.4
Centro	11 657 630	33.7	9.8	Superior y más	5 713 275	16.5	10.0
Centro-Occidente	7 743 435	22.4	10.5	Situación conyugal			
Norte	7 731 154	22.4	10.1	Soltero	13 389 940	38.7	8.5
Sur-Sureste	7 451 650	21.5	10.9	Unión libre	4 329 554	12.5	11.3
Lengua indígena				Casado	14 848 539	42.9	11.2
Habla	2 646 399	7.7	12.6	Separado/Divorciado	1 358 659	3.9	13.5
No habla	31 937 470	92.3	10.1	Viuado	657 177	1.9	13.2
Condiciones de desventaja en la vivienda				Situación laboral			
Ninguna	11 680 809	33.8	9.5	No trabaja	8 662 957	25.0	9.5
Una	11 004 975	31.8	9.8	Busca trabajo	1 075 575	3.1	12.1
Dos o tres	8 038 659	23.2	10.9	Trabaja menos de 35 horas a la semana	4 676 712	13.5	12.0
Cuatro o más	3 828 942	11.1	12.6	Trabaja 35 horas y más a la semana	20 166 006	58.3	9.5
No especificado	30 484	0.1	4.5	Posición en el trabajo ¹			
Edad				Jornalero o peón	2 790 121	8.1	11.1
12-19	7 460 028	21.6	7.7	Empleado u obrero	14 205 520	41.1	8.8
20-29	7 283 378	21.1	9.9	Cuentapropia	5 940 393	17.2	12.8
30-39	6 543 980	18.9	11.8	Patrón o empleador	738 771	2.1	11.0
40-49	5 404 356	15.6	10.9	Trabajador familiar sin pago	896 472	2.6	13.7
50-59	3 914 002	11.3	10.8	Trabajador sin pago	274 060	0.8	10.4
60 y más	3 978 125	11.5	11.7	Población por rango de ingreso ¹			
Parentesco				Menos de 1SM	3 413 351	9.9	12.2
Jefe	18 906 330	54.7	11.4	De 1 a menos de 2SM	5 912 474	17.1	9.6
Cónyuge	853 762	2.5	18.2	De 2 a menos de 3SM	4 432 279	12.8	9.2
Hijo	11 727 297	33.9	8.1	De 3 a menos de 5SM	5 111 721	14.8	9.5
Otro	2 639 267	7.6	9.2	5SM y más	4 173 255	12.1	10.8
Sin parentesco	457 213	1.3	8.5	No especificado	1 802 257	5.2	12.6
Alfabetismo							
Sabe leer y escribir	33 015 368	95.5	10.1				
No sabe leer ni escribir	1 568 501	4.5	13.7				

Notas:

¹ El cálculo es en relación al total de la población por lo que estos porcentajes no suma 100%.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), 2009.

Las características sociodemográficas que hemos considerado son: la región y localidad de residencia, y la condición de hablante de alguna lengua indígena; la edad, el parentesco, la

situación conyugal, el alfabetismo y el nivel de escolaridad. Por su parte, en la esfera socioeconómica, analizamos el desempeño de un trabajo (extradoméstico) o el no trabajo, y para aquellos que trabajan, la posición en la ocupación y los ingresos que perciben.

Constatamos primero con la información presentada en el cuadro 2 que los residentes en las áreas rurales, aquellos que tienen niveles muy bajos de escolaridad, los que perciben menores ingresos, los que residen en viviendas con mayores desventajas y quienes son hablantes de alguna lengua indígena, declaran mayor tiempo dedicado a las tareas domésticas tomadas en su conjunto. A primera vista, esto podría resultar sorprendente, porque una hipótesis frecuente es que los varones con mejores condiciones socioeconómicas (por lo menos en términos de escolaridad) son los que están a la vanguardia en la participación en las actividades reproductivas, y especialmente en el cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, hay que recordar que estas hipótesis generalmente se basan en la realidad de las áreas urbanas. Cuando consideramos de manera conjunta, tanto actividades domésticas más características de áreas urbanas como de áreas rurales, entonces obtenemos los resultados que se presentan en el cuadro 2. En la interpretación de estos resultados conjuntos sin duda pesa mucho la participación tradicional de los varones mexicanos en el cuidado de animales, acarreo de leña, recolección de frutas y flores y en la construcción y reparación de sus viviendas.

Con respecto a la relación de parentesco y a la situación conyugal, tenemos primero que son los hombres jefes de hogar los mayormente representados en el tiempo de trabajo reproductivo en general; asimismo, hay que señalar también que los separados, divorciados y viudos (grupos minoritarios) se involucran en la vida doméstica en mayor medida que todas las demás situaciones conyugales. Sería interesante saber hasta qué punto este involucramiento es voluntario o motivado de manera coyuntural por su condición de hombres sin pareja.

Los varones mayores de 30 años indican mayor tiempo dedicado a las actividades reproductivas que los más jóvenes, pero es difícil profundizar en el significado de este resultado cuando se toman todas las tareas domésticas en su conjunto (además de que las diferencias entre los grupos de edad no son muy amplias). Retomaremos este punto cuando analicemos las tareas de cuidado, y cuando exploremos en la siguiente sección el papel de la edad en un contexto multivariado, es decir, teniendo en cuenta que ésta y otras variables pueden estar siendo influidas por las demás que se consideran.

Los varones que desempeñan un trabajo extradoméstico a tiempo parcial no se diferencian de aquellos que buscan una actividad laboral en el número de horas promedio de actividades domésticas, y los que trabajan a tiempo completo tampoco se distinguen de los que no trabajan. Estamos ante una situación difícil de interpretar, pero antes de llegar a conjeturas más elaboradas, resulta necesario recurrir al análisis multivariado. Finalmente, en lo que respecta a la posición en la ocupación,¹¹ consideramos sugerente el hecho de que son los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados quienes declaran mayor tiempo de participación en las actividades reproductivas. Esto nos estaría indicando que cuando hay mayores posibilidades de combinar los ámbitos doméstico y

¹¹ En la ENUT 2009 no se recolectó información sobre ocupación o sobre rama de actividad.

extradoméstico, o más manejo del tiempo que en una posición asalariada, existiría cierta tendencia de parte de los varones a involucrarse en las actividades reproductivas en general. No obstante, también hay que tener en cuenta que las actividades agrícolas y las más precarias en el ámbito urbano suelen ser llevadas a cabo como actividades por cuenta propia y familiares no remuneradas, lo cual apunta en la dirección de lo expuesto más arriba de relacionar condiciones precarias de vida con mayor tiempo dedicado a las tareas domésticas (tomadas en su conjunto).

Cuadro 3. Participación y horas semanales promedio en el cuidado de dependientes y personas mayores por características sociodemográficas, 2009.

Característica	Población	Porcentaje	Horas	Característica	Población	Porcentaje	Horas
Total de horas	12 659 161	100.0	5.0	Escolaridad			
Localidad				Ninguno y hasta primaria incompleta	1 413 029	11.2	15.5
Rural	2 466 597	19.5	4.9	Primaria completa	1 814 488	14.3	13.6
Urbana	10 192 564	80.5	5.0	Algún grado de secundaria	4 263 551	33.7	12.9
Región				Algo de bachillerato, técnica o normal	2 910 470	23.0	13.9
Centro	4 108 552	32.5	5.2	Superior y más	2 257 623	17.8	13.7
Centro-Occidente	3 142 365	24.8	4.6	Situación conyugal			
Norte	2 750 211	21.7	5.0	Soltero	3 388 588	26.8	3.0
Sur-Sureste	2 658 033	21.0	5.2	Unión libre	2 212 906	17.5	6.5
Lengua indígena				Casado	6 751 413	53.3	5.6
Habla	888 089	7.0	5.0	Separado/Divorciado	209 980	1.7	5.1
No habla	11 771 072	93.0	5.0	Viudo	96 274	0.8	3.9
Condiciones de desventaja en la vivienda				Situación laboral			
Ninguna	4 212 329	33.3	4.9	No trabaja	2 295 609	18.1	3.8
Una	3 990 534	31.5	5.1	Busca trabajo	442 840	3.5	5.7
Dos o tres	3 117 980	24.6	5.1	Trabaja menos de 35 horas a la semana	1 720 081	13.6	5.0
Cuatro o más	1 336 253	10.6	4.8	Trabaja 35 horas y más a la semana	8 199 427	64.8	5.3
No especificado ²	2 065	0.0	1.8	Posición en el trabajo ¹			
Edad				Jornalero o peón	1 002 255	7.9	4.9
12-19	2 420 331	19.1	3.0	Empleado u obrero	5 966 398	47.1	5.3
20-29	2 856 621	22.6	5.9	Cuentapropia	2 223 991	17.6	5.2
30-39	3 514 241	27.8	6.5	Patrón o empleador	331 872	2.6	6.3
40-49	2 287 486	18.1	4.7	Trabajador familiar sin pago	300 581	2.4	5.9
50-59	976 168	7.7	4.0	Trabajador sin pago	95 615	0.8	4.2
60 y más	604 314	4.8	3.6	Población por rango de ingreso ¹			
Parentesco				Menos de 1SM	1 181 949	9.3	4.4
Jefe	7 758 773	61.3	5.6	De 1 a menos de 2SM	2 244 724	17.7	5.4
Cónyuge	368 780	2.9	6.6	De 2 a menos de 3SM	1 957 872	15.5	5.3
Hijo	3 440 979	27.2	3.4	De 3 a menos de 5SM	2 224 433	17.6	5.2
Otro	1 003 407	7.9	5.2	5SM y más	1 783 308	14.1	5.7
Sin parentesco	87 222	0.7	3.3	No especificado	528 426	4.2	5.0
Alfabetismo							
Sabe leer y escribir	12 365 981	97.7	5.0				
No sabe leer ni escribir	293 180	2.3	4.1				

Notas:

1 El cálculo es en relación al total de la población por lo que estos porcentajes no suman 100%.

2 No tiene suficiencia muestral.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), 2009.

Como anticipamos, para especificar lo que sucede con el cuidado de dependientes y personas mayores, hemos elaborado el cuadro 3 centrado en la participación masculina en estas actividades. Encontramos de partida que no se presentan ahora diferencias apreciables entre las horas promedio dedicadas al cuidado en áreas rurales y urbanas (ni entre distintas regiones del país), así como entre hablantes o no hablantes de alguna lengua indígena o entre personas que residen en viviendas con distintas situaciones de desventaja. Lo anterior nos sugiere que este subconjunto de tareas reproductivas es de naturaleza distinta a lo observado más arriba.

En lo que respecta a la relación de parentesco y la situación conyugal, son los cónyuges y los hombres unidos quienes declaran dedicar mayor tiempo al cuidado; y destaca el caso de quienes están en una unión libre por ser los que más cuidan, lo cual constituye una pista que habrá que seguir a continuación.

La información referida a la edad es muy sugerente, pues indica que los varones entre 20 y 39 años participan en mayor medida en el cuidado e indican mayor tiempo dedicado al mismo que los de edades mayores.¹² Esto respaldaría, en principio, la posibilidad de un cambio generacional, tal y como lo han planteado muchos estudios realizados en México y otros países, pero tendremos que afinar este punto en la última parte del trabajo, ya que no sabemos hasta qué punto se trata de diferencias significativas, o influenciadas por otros aspectos.

Por último, el panorama de la situación laboral sigue siendo difícil de interpretar. Sorprende que sean lo que no trabajan -que suponemos tendrían más tiempo disponible- los que declaran dedicar menos tiempo al cuidado. Además, al interior de las posiciones en la ocupación (y de la mayoría de las agrupaciones de ingreso) tenemos pocas variaciones de consideración; sólo los patrones y los trabajadores familiares no remunerados (grupos minoritarios) se destacan por el mayor tiempo promedio dedicado al cuidado. Como es conocido, el desempeño del trabajo extradoméstico está influenciado por numerosos factores como la edad, la escolaridad, la residencia rural urbana, la situación conyugal, entre otros de los aspectos que estamos considerando. Por lo anterior, es necesario analizar estas relaciones desde una perspectiva multivariada. Esto nos permitiría profundizar en la naturaleza de las posibles relaciones que se están presentando.

4. ANÁLISIS MULTIVARIADO DEL TIEMPO DEDICADO POR LOS VARONES A LAS TAREAS DOMÉSTICAS Y AL CUIDADO DE DEPENDIENTES Y PERSONAS MAYORES

Los planteamientos teóricos y los resultados de investigación sobre la temática que nos ocupa indican que los roles que desempeñan los varones (y las mujeres) en la vida productiva y reproductiva están influenciados por numerosos factores que se gestan en diferentes niveles de la realidad. Es frecuente que se señale el papel de factores de naturaleza individual, familiar y contextual. Desde esta perspectiva, es importante aclarar que esta primera aproximación al análisis del comportamiento masculino con base en la ENUT 2009, descansa principalmente en el estudio de los factores individuales, y en alguna medida de los contextuales como serían la residencia rural-urbana o en distintas regiones del país, señalados con anterioridad. Escapa a los propósitos del estudio llevar a cabo un análisis a nivel familiar, es decir, de agrupaciones de hogares –o de relaciones entre sus integrantes- según sus características económicas y sociodemográficas, pero consideramos que se trataría de una línea de investigación muy importante que debería ser desarrollada más ampliamente en el futuro en el caso de los varones (véase, Inmujeres, 2005; García y Oliveira, 2006; Raley *et al.*, 2012).

¹² Los que tienen mayor escolaridad también tienden a involucrarse en mayor medida en el cuidado, pero no parecen diferenciarse de los de menor escolaridad según estos primeros resultados.

Lo que se persigue con el análisis multivariado es analizar la medida en la que el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado (variables dependientes, en el lenguaje estadístico), está influenciado por las características sociodemográficas y socioeconómicas de los varones involucrados (variables independientes). A diferencia del análisis que se hizo a partir de los cuadros 2 y 3, en esta ocasión tenemos resultados basados en regresiones logísticas ordinales, las cuales nos indican el efecto o la influencia de una característica, teniendo en cuenta el posible impacto de las demás tomadas en cuenta. Para las regresiones logísticas ordinales, hemos dividido el tiempo promedio dedicado por los varones a las actividades domésticas y de cuidado en cinco grupos, y lo que buscamos es determinar qué rasgos influyen la ubicación de los varones en las categorías inmediatas superiores (ver el Anexo Metodológico – no incluido por falta de espacio).

Después de muy variados intentos, hemos escogido los mejores modelos con base en diversas medidas de bondad de ajuste, así como en la coherencia de los resultados. Dichos modelos se presentan en el cuadro 4. Las variables independientes que han mostrado ser más relevantes en los modelos finales son el tipo de localidad de residencia, la condición de hablante de lengua indígena y las condiciones de desventaja en la vivienda, así como la edad, la escolaridad, y la situación conyugal y laboral.

Cuadro 4. Regresiones logísticas ordinales sobre horas promedio dedicadas por los varones a actividades domésticas y cuidados de dependientes y personas mayores, 2009.

Característica	Actividades domésticas		Cuidados de dependientes y mayores		Característica	Actividades domésticas		Cuidados de dependientes y mayores	
	Razón de momios	Sig	Razón de momios	Sig		Razón de momios	Sig	Razón de momios	Sig
Tipo de localidad					Situación conyugal				
Rural [†]	--		--		Soltero [†]	--		--	
Urbana	0.65984	***	0.99828		Unión libre	1.28496	***	4.22866	***
Lengua indígena					Casado	1.25940	***	3.62767	***
Habla ⁺	--		--		Separado/Divorciado	2.19517	***	3.11625	***
No habla	0.89808	**	1.08976		Viudo	2.08143	***	4.16774	***
Condiciones de desventaja en la vivienda					Situación laboral				
Ninguna ⁺	--		--		No trabaja ⁺	--		--	
Una	1.03338		1.02965		Busca trabajo	1.45998	***	1.16034	
Dos o tres	1.14802	***	1.07523		Trabaja menos de 35 horas a la semana	1.16840	***	0.82821	**
Cuatro o más	1.31784	***	0.89191		Trabaja 35 horas o más a la semana	0.70862	***	0.72423	***
No especificado	1.88519	***	1.24690		Puntos de corte				
Grupo de edad					Primero	-0.41136		0.03367	
12-19 [†]	--		--		Segundo	0.87177		1.19190	
20-29	1.40021	***	1.21507	**	Tercero	2.21519		2.34751	
30-39	1.89294	***	1.25979	**	Cuarto	3.64710		3.67897	
40-49	1.68326	***	0.76747	**	Estadísticos				
50-59	1.45278	***	0.59721	***	Tamaño de muestra	18381		6890	
60 y más	1.43793	***	0.46278	***	Log-verosimilitud	-25081.099		-10006.332	
Escolaridad					LR- χ^2 (g.L)	995.55 (22)		691.85 (22)	
Ninguno y hasta primaria incompleta [†]	--		--		Prob > χ^2	0.0000		0.0000	
Primaria completa	1.01297		0.97300		Pseudo R ²	0.0195		0.0334	
Algún grado de secundaria	1.08826	*	0.97207		Prueba de proporcionalidad				
Algo de bachillerato, técnica o normal	1.40115	***	1.17451	*	χ^2	251.74 (66)		114.12 (66)	
Superior y más	1.44435	***	1.35474	***	Prob > χ^2	0.0000		0.0002	

Notas:

+ Categoría de referencia

*** Significativas al 1%

** Significativas al 5%

* Significativas al 10%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), 2009.

El tipo de localidad de residencia separa a los varones que residen en áreas urbanas y rurales menores o iguales a 2 500 habitantes, pues hemos visto la importancia de esta

división para conocer más de cerca la naturaleza de la participación masculina en la vida reproductiva. En lo que respecta a las características sociodemográficas de edad, escolaridad, situación conyugal, y condición de hablante de lengua indígena, hemos seguido de cerca las agrupaciones que ofrece la ENUT 2009, pero vale la pena subrayar que en el caso de la escolaridad hemos partido de ciclos escolares terminados, dada la importancia que adquieren las credenciales educativas para el desempeño de diversos tipos de actividades extradomésticas, y la posibilidad de que dicha condición pudiera influenciar el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado.

En el cuadro 4 se presentan los resultados de los modelos de regresión referidos a las actividades domésticas en su conjunto (segunda y quinta columnas) y a las tareas de cuidado (tercera y sexta columnas). Presentamos las *razones de momio* para cada categoría de las variables independientes, y con asteriscos indicamos la medida en la que son o no significativas en relación a las categorías de referencia (marcadas también en el cuadro 4). Una *razón de momio* es la probabilidad de que un evento ocurra dividida entre la probabilidad de que no ocurra. Las *razones de momio* mayores a la unidad señalan efectos positivos, y las menores a la unidad efectos negativos. Por ejemplo, tenemos en el cuadro 4 (segunda columna) que los varones residentes en áreas urbanas, en comparación con los residentes en áreas rurales, dedican menos tiempo a las tareas reproductivas, teniendo en cuenta el efecto de las demás variables (y que esta relación es altamente significativa). Es decir, encontramos que los varones urbanos contribuyen con menor cantidad de tiempo a las actividades domésticas (tomadas en su conjunto) después de tener en cuenta las distintas características de ambos grupos, las cuales podrían haber influenciado el tiempo dedicado a estas actividades.¹³

Aquellos hombres que no hablan una lengua indígena y los que tienen menores desventajas en la vivienda también tienden a dedicar menos tiempo a las tareas domésticas. (segunda columna, cuadro 4). O interpretado en sentido contrario, los hablantes de lenguas indígenas y quienes tienen condiciones de vida más precarias dedican más tiempo al conjunto de las tareas domésticas, dentro de las cuales probablemente pesan de manera significativa las actividades de recolección, acarreo de leña y reparación de la vivienda.

Por su parte, el resultado sobre la situación conyugal sigue indicando que, a diferencia de los solteros, todos los varones que tienen o han tenido pareja tienden a dedicar mayor tiempo a las tareas reproductivas, y que la unión libre destaca en esta dirección. Habrá que explorar más en profundidad en el futuro el significado de este resultado sobre la unión libre, el cual es un efecto neto ya tomando en cuenta la residencia rural-urbana, la escolaridad y otros factores intervinientes. Es probable que nos esté indicando aspectos poco estudiados de los varones que están involucrados en este tipo de uniones.

En lo analizado hasta aquí, el análisis multivariado confirma lo analizado con anterioridad. Ahora bien, esta herramienta estadística es especialmente útil en el caso de la edad, pues vemos que este aspecto tiene ahora un sentido más preciso. Las *razones de momio* para el conjunto de las actividades domésticas (segunda columna, cuadro 4) son cada vez mayores hasta los 39 años, y luego comienzan a decrecer. Esto probablemente esté relacionado con

¹³ Hay que recordar que este resultado está influenciado por el hecho de incluir entre las labores domésticas a las actividades primarias, las cuales son más características de las áreas rurales.

el hecho de que muchas tareas que hemos señalado (actividades agrícolas, recolección de leña, reparación de la vivienda) requieren de esfuerzo físico y generalmente son llevadas a cabo por los varones jóvenes y los adultos de mediana edad. Asimismo, es posible que esto se relacione con un mayor involucramiento de varones de estas edades en la prestación de servicios de apoyo para el hogar y en el cuidado de dependientes, como veremos a continuación.

La escolaridad también presenta un efecto más claro en el análisis multivariado; esto es, el resultado de la regresión muestra que los varones que tienen algún grado de secundaria o más dedican más tiempo a las tareas reproductivas. En breve, los resultados netos de la edad y de la escolaridad –que el análisis estadístico nos permite estimar de manera separada de los demás– nos indican que los más jóvenes y los más escolarizados son los más adelantados en el ejercicio de las actividades domésticas tomadas en su conjunto.

Finalmente, ¿qué podemos decir sobre la situación laboral? Sabemos que el trabajo extradoméstico es un aspecto central de la identidad masculina y los resultados que se presentan en el cuadro 4 nos señalan que, si tomamos en cuenta las demás variables ya analizadas, el impacto de trabajar 35 horas o más es negativo y significativo en lo que respecta al desempeño de las actividades domésticas tomadas en su conjunto. Es importante constatar la significativa separación entre la esfera productiva y la reproductiva que estos resultados indican.

Veamos ahora los resultados de la regresión sobre *el cuidado* (tercera y sexta columnas, cuadro 4). Inicialmente constatamos que ahora se ha desdibujado hasta cierto punto el escenario en que las condiciones de precariedad destacaban en la explicación (véanse los resultados sobre la residencia rural-urbana, la condición de hablante de lengua indígena, y las desventajas en la vivienda, los cuales reafirman lo visto arriba pues no se presentan diferencias significativas entre las distintas categorías).

Detengámonos ahora en los resultados referidos a la edad y la escolaridad, los cuales son probablemente los más prometedores que arroja este análisis basado en la ENUT 2009. El tiempo dedicado al cuidado es cada vez mayor hasta alrededor de los 40 años, y a partir de ahí comienza a decrecer. Asimismo, los varones que cuentan con algún grado de bachillerato, pero especialmente los que tienen educación superior, sobresalen por dedicar más tiempo a las actividades de cuidado con momios que son 17 y 35 por ciento mayores que sus contrapartes con menores niveles educativos. Estos resultados respaldan, ahora de manera más sólida, el planteamiento de que estaría ocurriendo un cambio generacional (todavía en su etapa embrionaria) en el involucramiento de los varones en el ámbito del cuidado, y que aquellos más jóvenes y con mayores credenciales educativas estarían a la vanguardia de este proceso. También estarían a la vanguardia aquellos varones en uniones libres y los viudos (en comparación con los solteros).

Por su parte, el trabajo extradoméstico –ya sea parcial o de tiempo completo– se presenta una vez más con un efecto negativo y significativo sobre el tiempo de cuidado, en comparación con el no trabajo o la búsqueda de uno. Estos varones que desempeñan actividades económicas a tiempo parcial o completo ciertamente tienen menos tiempo disponible –como plantearían los teóricos que destacan la falta de disponibilidad de tiempo

en estas situaciones- pero las posibilidades que existen para el desempeño del trabajo extradoméstico son también distintas para hombres y mujeres –como se argumentaría desde una perspectiva de género (véase Bianchi *et al.*, 2000, quienes examinan la validez de estas distintas teorías para el caso norteamericano).

El resultado sobre los varones que buscan trabajo, esto es, los desempleados, es relevante por lo poco que se sabe sobre estas situaciones, y abre nuevas líneas de investigación en este campo. Como hemos mencionado, generalmente se enfatiza la pérdida de poder y prestigio que experimentan los hombres en estas circunstancias, pero poco se ha explorado la posibilidad de que sean propicias para reformular actitudes y comportamientos. En el contexto norteamericano se ha encontrado que en situaciones de desempleo crece la cantidad total de producción doméstica, y que los hombres -pero especialmente las mujeres- aumentan el tiempo el tiempo dedicado a estas actividades (Gough y Killewald, 2011).

Hubiera sido importante –tanto para el cuidado, como para las actividades domésticas tomadas en su conjunto- profundizar en lo que sucede con los distintos tipos de trabajos asalariados y no asalariados, pero las regresiones que ajustamos para los varones económicamente activos no nos arrojaron buenos ajustes y resultados coherentes. Habrá que seguir profundizando en este aspecto con nueva información y otras herramientas estadísticas.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados que hemos obtenido en este trabajo nos llevan a subrayar planteamientos de diversa índole en esta sección de consideraciones finales. Inicialmente queremos dejar constancia de la necesidad de precisar el contenido de los conceptos de *trabajo doméstico* y *de cuidado* en el caso de un país como México. En mucha de la bibliografía existente, generalmente se considera como *trabajo doméstico* principalmente a la preparación de alimentos y la prestación de servicios dentro de los hogares (limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de la ropa y el calzado y otras tareas similares), y se suelen contraponer dichas actividades con las de *cuidado* de dependientes, donde es más frecuente que participen los varones jóvenes y más escolarizados. Sin embargo, en una encuesta de uso del tiempo como la ENUT, 2009, se recolecta información sobre muchas otras actividades que pueden ser agrupadas bajo la noción de *trabajo doméstico*, y en las cuales pueden participar hombres más y menos aventajados en términos socioeconómicos (por ejemplo, reparación de la vivienda, acarreo de leña y recolección de diversos productos en las áreas rurales). Por lo tanto, las conclusiones sobre los grupos de varones más involucrados en la vida doméstica y de cuidado variarán según las actividades que se incluyan bajo los diferentes rubros, como hemos tenido la oportunidad de constatar a lo largo de este estudio.

Dicho lo anterior, queremos remarcar nuestros hallazgos con respecto a la participación masculina en el *cuidado de dependientes y personas mayores*. Hay que recordar que estos se basan en una definición bastante restrictiva, ya que no incluyen “estar al pendiente”, y la información fue proporcionada por los propios varones. En este contexto es significativo afirmar que este trabajo respalda el planteamiento de que estaríamos antes un incipiente

cambio generacional y sociocultural, en el cual los menores de 40 años estarían tomando la delantera, además de los más escolarizados. Estos grupos poblacionales han estado más expuestos a nuevas formas de pensar y actuar, entre las que se encontraría un ejercicio distinto de los roles masculinos, tradicionalmente centrados en el ejercicio de la autoridad y la disciplina y en proveer económicamente. Otros estudios realizados con anterioridad ya habían indicado la posibilidad de esta transformación, pero se referían a ciudades mexicanas específicas o eran trabajos de naturaleza cualitativa. Desde nuestra perspectiva, ha sido relevante constatar la importancia y alcance de estas aseveraciones con una encuesta reciente que se basa en una muestra probabilística, la cual permite generalizar los resultados al conjunto de la población mexicana. Asimismo, nuestros resultados abren distintas posibilidades para trabajos futuros, pues hemos encontrado que hombres con otras características socioeconómicas y demográficas también se distinguen de los demás por participar en mayor medida en el cuidado (en términos relativos). Este ha sido el caso de los varones en uniones libres y los desempleados, situaciones que deberían recibir mayor atención en futuras investigaciones.

Nuestros resultados también permiten plantear que el trabajo extradoméstico masculino, ya sea de tiempo parcial o total, constituye un obstáculo importante en la actualidad para la participación masculina en el cuidado. Hemos indicado que a primera vista esto respalda posiciones sobre la falta de disponibilidad de tiempo como aquellas más importantes para explicar la división del trabajo según género en los hogares. No obstante, hay que considerar la prioridad y las oportunidades de que gozan los varones para la participación en el mercado de trabajo, como se destaca desde la perspectiva de género, aunque la validez de esta postura no fue analizada en este estudio. En este contexto, también hay que tener en cuenta la rigidez que caracteriza a muchas situaciones de mercado de trabajo en México, en lo que respecta a horarios y otras condiciones laborales, las cuales impiden un ejercicio de corresponsabilidad entre hombres y mujeres en lo que respecta a las tareas de cuidado. Será muy importante examinar en trabajos futuros si nuestro resultado -sobre las barreras que establece la actividad laboral para el ejercicio del cuidado- se mantiene para todo tipo de actividad económica masculina, y si se modifica en alguna medida cuando las cónyuges u otros miembros de los hogares también desempeñan actividades laborales, a la par de las tareas domésticas.

ANEXO 1

Cuadro A1. Horas promedio y población de 12 años y más por actividades desempeñadas según sexo.

Actividades	Población		Porcentaje efectivo ¹		Horas en la actividad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	150.3	159.8
Actividades relacionadas al trabajo extradoméstico	29 410 652	17 239 923	73.2	38.7	51.9	43.4
Trabajo extradoméstico	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	47.8	39.5
Traslado al trabajo extradoméstico	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	5.7	4.6
Búsqueda de trabajo extradoméstico	1 185 497	371 988	3.0	0.8	15.2	11.8
Actividades de producción de bienes	6 196 974	9 390 716	13.9	21.1	8.6	5.9
Cuidar animales de corral o sembrar y cuidar cultivos	2 374 651	2 660 841	19.2	20.1	12.6	5.4
Recolectar, acarrear o almacenar leña	2 841 570	1 605 754	23.0	12.1	4.4	3.8
Recolectar frutas, hongos, o flores; pescar o cazar	483 331	370 342	3.9	2.8	7.2	3.3
Acarrear o almacenar agua	2 455 067	4 097 277	6.1	9.2	2.7	2.9
Elaborar tejidos, ropa u otros	132 448	3 702 503	0.3	8.3	6.0	5.9
Actividades de estudio	7 754 527	8 435 274	19.3	19.0	40.0	40.1
Asistir a clases	7 598 132	8 225 954	18.9	18.5	28.8	28.2
Estudiar, hacer tareaso u otra actividad escolar	7 375 684	8 023 746	18.4	18.0	8.3	9.3
Trasladarse a la escuela	7 489 074	8 067 403	98.6	98.1	3.9	3.9
Preparación y servicio de alimentos para el hogar	20 939 632	40 207 888	52.1	90.4	4.2	15.0
Desgranar maíz, hacer nixtamal o similares	803 708	4 677 931	6.5	35.3	3.2	6.0
Encender el fogón, leña o carbón	1 372 345	5 180 755	11.1	39.1	1.3	1.7
Cocinar alimentos para desayuno, comida o cena	9 681 624	33 276 084	24.1	74.8	3.7	9.0
Calentar alimentos o bebidas	13 537 469	30 206 516	33.7	67.9	1.3	1.9
Poner la mesa, servir la comida y levantar los platos	10 696 287	32 532 373	26.6	73.1	1.2	2.3
Lavar, secar o acomodar los trastes	9 007 592	34 687 260	22.4	78.0	1.7	3.6
Llevar comida a algún integrante del hogar	806 272	2 891 930	2.0	6.5	1.5	2.6
Limpieza de la vivienda	23 671 016	39 042 656	58.9	87.7	3.4	9.3
Limpiar o recoger la casa	16 648 428	37 747 600	41.4	84.8	3.0	7.7
Realizar limpieza exterior de la casa	11 710 142	21 902 460	29.1	49.2	2.1	2.6
Separar, tirar o quemar basura	12 306 667	21 944 611	30.6	49.3	0.6	0.6
Limpieza y cuidado de ropa y calzado de los integrantes del hogar	21 239 566	38 928 963	52.9	87.5	1.7	5.4
Lavar, secar o tender ropa	6 940 160	33 751 097	17.3	75.9	1.8	3.5
Doblar, separar o acomodar ropa	7 627 075	32 280 574	19.0	72.5	0.8	1.4
Planchar ropa	4 370 619	19 159 902	10.9	43.1	1.2	1.8
Reparar ropa u otros textiles	367 589	3 531 631	0.9	7.9	0.7	0.9
Llevar ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación	1 500 409	1 651 220	3.7	3.7	0.8	0.8
Bolear, pintar o limpiar calzado	15 512 593	13 390 713	38.6	30.1	0.7	0.7
Mantenimiento, instalación o reparaciones en la vivienda	11 607 722	3 173 496	28.9	7.1	2.9	2.0
Construir o ampliar la vivienda	551 737	103 275	1.4	0.2	8.6	6.2
Hacer alguna reparación en la vivienda	1 810 653	308 142	4.5	0.7	2.9	2.8
Supervisar la construcción o reparación de la vivienda	469 252	383 164	1.2	0.9	4.2	3.6
Reparar aparatos electromésticos o similares	1 071 398	309 507	2.7	0.7	1.7	1.2
Supervisar la reparación aparatos electrodomésticos	366 142	302 547	0.9	0.7	1.2	1.0
Lavar o limpiar el automóvil u otro medio de transporte	7 144 759	1 209 838	17.8	2.7	1.5	1.1
Repara o dar mantenimiento al automóvil	2 581 982	210 117	6.4	0.5	1.9	1.1
Llevar a lavar o dar mantenimiento al automóvil	2 350 077	946 479	5.8	2.1	1.7	1.4
Compras para los integrantes del hogar	17 907 272	28 329 879	44.6	63.7	2.3	2.7
Compras para el hogar (despensa)	16 433 977	27 592 429	40.9	62.0	2.1	2.6
Comprar refacciones, herramientas o materiales	1 697 785	298 192	4.2	0.7	1.4	1.3
Comprar trastes, manteles, juguetes, ropa y calzado	1 819 201	2 748 341	4.5	6.2	1.9	1.8
Pagos y trámites de los integrantes del hogar	7 646 840	7 880 451	19.0	17.7	1.2	1.1
Realizar pagos o trámites personales del hogar y servicios de la vivienda	7 646 840	7 880 451	19.0	17.7	1.2	1.1

... continúa

BIBLIOGRAFÍA

Agresti, Allan (2007), *An introduction to categorical data analysis*, Florida, John Wiley and Sons.

Agresti, Alan (2007 [1807]), *An introduction to categorical data analysis*, Hoboken, John Wiley and Sons (Wiley Series in Probability and Statistics).

Alatorre, Javier y Rafael Luna (2000), "Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México", en Norma Fuller Osoreo (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial 2000, pp. 241-246.

Barker, Gary y Piotr «Peter» Pawlak (2011), "Men, Families, Gender Equality and Care Work", en Naciones Unidas, *Men in Families and Family Policy in a Changing World*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, pp. 9-45.

Bianchi, Suzanne M., Melissa A. Milkie, Liana C. Sayer y John P. Robinson (2000), "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor", *Social Forces*, vol. 79, núm. 1, pp. 191-228.

Camarena, Rosa María (2003), "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2 (53), pp. 255-297.

Carbonero Gamundi, María Antonia (2007), "Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea", en María Carbonero y Silvia Levín (coords.), *Entre familia y trabajo: relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 79-116.

CEPAL (2011), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2011*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Serie Políticas Sociales, núm. 147).

Connell, Robert W. (2003), *Masculinidades*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Coverman, Shelley (1985), "Explaining Husbands' Participation in Domestic Labor", *The Sociological Quarterly*, vol. 26, núm. 1, pp. 81-97.

Durán Heras, María de los Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.

Esteinou, Rosario (2004), "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 251-281.

Eurostat (2008), *The Life of Women and Men in Europe: A Statistical Portrait*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de la Unión Europea.

Figuerola, Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México / Programa Salud Reproductiva y Sociedad.

Fuller, Norma (2000), "Introducción", en Norma Fuller (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial 2000, pp. 11-32.

García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 35-63.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

García, Brígida y Landy Sánchez (2012), "Trayectorias del desempleo urbano en México", *Revista Latinoamericana de Población*, núm. 10, pp. 5-30.

García, Brígida y Edith Pacheco (2013), "La participación económica en las familias mexicanas. El papel de las esposas en los últimos veinte años", en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).

Gough, Margaret y Alexandra Killewald (2011), "Unemployment in Families: The Case of Housework", *Journal of Marriage and Family*, vol. 73, núm. 5, pp. 1085-1100.

Gutmann, Matthew (1996), *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press.

Haces Velasco, María de los Ángeles (2006), "La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco", en Juan Guillermo Figuerola, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 121-156.

Hernández Rosete, Daniel (1996), "Género y roles familiares: la voz de los hombres", tesis de maestría, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), UNAM.

Inmujeres (2002), *22 de julio: día internacional del trabajo doméstico*, México, Instituto Nacional de las Mujeres
<http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100592.pdf> (27 de noviembre 2011).

Inmujeres (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.

Jiménez Guzmán, María Lucero (2006), "Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la ciudad de México", en Juan Guillermo

Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 219-252.

Keijzer, Benno (2000), "Paternidades y transición de género", en Norma Fuller (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 215-240.

Lee, Yun-Suk, y Linda Waite (2005), "Husband's and Wives' Time Spent on Housework: A Comparison of Measures", *Journal of Marriage and Family*, vol. 67, núm. 2, pp. 328-336.

Milosavljevic, Vivian y Odette Tacla (2007), *Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Naciones Unidas (Mujer y Desarrollo, núm. 83).

Minnello Martini, Nelson (2001), "La masculinidad en México al fin del milenio", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Molyneux, Maxine (2005), "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico", en Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (comp.), *El debate sobre el trabajo doméstico*, México, Instituto de Investigaciones Económicas / Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, pp. 13-51.

Montaño Virreira, Sonia (2010), "El cuidado en acción", en Sonia Montaño Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, pp. 13-68 (Cuadernos de la CEPAL, núm. 94).

Nava, Regina L. (1996), "Los hombres como padres en el Distrito Federal a inicios de los noventa", tesis de maestría en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

OIT y PNUD (2009), "Trabajo y familia en el siglo XXI: cambios y tensiones", en OIT-PNUD, *Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pp.45-84.

Olavarría, José (2006), "Men's Gender Relations, Identity, and Work-Family Balance in Latin America", en Ian Bannon y María Correia (coords.), *The Other Half of Gender: Men's Issues in Development*, Washington, Banco Mundial, pp. 29-42.

ONU (2011), "Introducción", en ONU, *Men in Families and Family Policy in a Changing World*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, pp. 1-7.

Pailhé, Ariane y Anne Solaz (2013), "Gender Disparities in Housework in France: Lessons from last 25 years", ponencia presentada en la XXVII International Population Conference, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Busan, 26 al 31 de agosto.

Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México: Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.

Raley, Sara, Suzanne Bianchi, and Wendy Wang (2012), "When do Fathers Care? Mothers' Economic Contribution and Fathers' Involvement in Childcare", *American Journal of Sociology*, vol. 117, núm. 5, pp. 1422-1459.

Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del Siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Rojas, Olga (2006), "Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 95-120.

Rojas, Olga (2008), *Paternidades y vida familiar en la Ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México, El Colegio de México.

Shelton, Beth, y Daphne John (1996), "The Division of Household Labor", *Annual Review of Sociology*, vol. 22, pp. 299-322.

Torns, Teresa (2008), "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género", *EMPIRA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 53-73.

Vivas Mendoza, María Waleska (1996), "Vida doméstica y masculinidad", en María de la Paz López (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somed), pp. 111-122.

Wainerman, Catalina (2007), "Familia, trabajo y relaciones de género", en María Carbonero y Silvia Levín (comps.), *Entre familia y trabajo: relaciones, conflicto y políticas de género en Europa y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 147-175 (Colección Politeia).

